

# Revisitando el barrio obrero: Identidades emergentes en el contexto de informalidad y precariedades urbanas.

El caso de la Zona Industrial Vallejo,  
Azcapotzalco, Ciudad de México

CARLOS CLEMENTE MARTÍNEZ TREJO<sup>1</sup>

LUZ YESSENIA MARTÍNEZ TREJO<sup>2</sup>

## Resumen

El artículo aborda la construcción de las identidades urbanas y laborales en la Zona Industrial Vallejo (ziv) en la Alcaldía de Azcapotzalco, Ciudad de México. Mediante un estudio cualitativo con base en el análisis de testimonios y observaciones situadas, se consideran los modos de habitar, prácticas de movilidad, significados sobre el trabajo en residentes y visitantes en el polígono, reconstruyéndose las identidades a partir de la categoría nativa de “Chintololo” en un contexto de reactivación industrial y renovación urbana. El trabajo evidencia la emergencia de nuevas identidades sociales ancladas ya no en el ámbito laboral formal del trabajo industrial sino en la experiencia del trabajo informal y experiencia urbana precarizadas. Resaltan identidades sociales con una vinculación débil con su territorio, proyectos de vida fuera de su lugar de origen, una identificación diferenciada debido a la pérdida de la memoria y apropiación

---

Fecha de recepción: 15 de julio de 2024. Fecha de aceptación: 28 de agosto de 2024.

DOI: <https://doi.org/10.32870/eera.vi54.1209>

1 Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial [CentroGeo], Ciudad de México, México. Correo electrónico: [cmartinez@centrogeo.edu.mx](mailto:cmartinez@centrogeo.edu.mx) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

2 Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México. Correo electrónico: [luz\\_yessenia\\_mtz@hotmail.com](mailto:luz_yessenia_mtz@hotmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2440-3945>

de sus lugares en contextos urbanos donde disminuye la actividad industrial por el comercio y los servicios.

*Palabras Clave:* identidad, industria, urbano, Azcapotzalco.

*Clasificación JEL:* J24, J62, O17, O25.

REVISITING THE WORKING-CLASS NEIGHBORHOOD: EMERGING IDENTITIES  
IN THE CONTEXT OF INFORMALITY AND URBAN PRECARIOUSNESS.

THE CASE OF THE VALLEJO INDUSTRIAL ZONE,  
AZCAPOTZALCO, MEXICO CITY

### Abstract

The article addresses the construction of urban and labor identities in the Vallejo Industrial Zone in Azcapotzalco, Mexico City. Through a qualitative study based on the analysis of testimonies and situated observations, the ways of living, mobility practices, meanings about work in residents and visitors in the polygon are considered, reconstructing identities based on the native category of “Chintololo” in a context of industrial reactivation and urban renewal. The article shows the emergence of new identities anchored no longer in the formal work environment of industrial work but in the experience of informal work and precarious urban experience. They highlight social identities with a weak connection with their territory, life projects outside their place of origin, a differentiated identification due to the loss of memory and appropriation of their places in urban contexts where industrial activity due to commerce and services decreases.

*Keywords:* identity, industrial, urban, Azcapotzalco.

*JEL Classification:* J24, J62, O17, O25.

### Introducción

La Zona Industrial de Vallejo (ZIV) ha sido un importante territorio desde principios del siglo XX, influyendo de manera central en las dinámicas socioespaciales de la Ciudad de México (CDMX), de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y el país. Ubicada al norte de la ciudad en la Alcaldía de Azcapotzalco, este polígono ha concentrado importantes actividades económicas que han sido reflejo del proyecto de modernización y desarrollo industrial, implantándose en él importantes fábricas, talleres, almacenes y bodegas, entre otros, sobresaliendo la importante conexión con la aduana de Pical-Pantaco como principal puerto seco de México. La ZIV tuvo su auge en la década de los setenta, sin embargo, tras el giro de la política del desarrollo en el país (Tello, Martínez y Quintero, 2021), esta zona a lo largo de las tres últimas décadas ha tenido un proceso de disminución de la actividad industrial por la sustitución de actividades de comercio, más un incremento en el uso de suelo destinado a la vivienda,

deterioro de la estructura urbana, cambio generacional de sus habitantes y un aumento de problemas de movilidad y logística.

Reconociendo las problemáticas mencionadas, el Gobierno de la CDMX a través del Programa de Reactivación Económica impulsado por la entonces jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum, realiza el proyecto Programa Parcial de Desarrollo Urbano Vallejo 2020-2050 [PPPDUV] que busca promover “el rescate, fortalecimiento y modernización de esta zona de la Alcaldía Azcapotzalco para potenciarla como un polo de inversión y generación de empleo vinculado con la innovación, tecnología e industrias creativas de manera sostenible” (PPPDUV, 2020, p. 8).

Los principales beneficios esperados de la ejecución del PPPDUV son el incremento de la competitividad, el fomento del empleo, el desarrollo sostenible y la innovación. No obstante, para conseguir tales objetivos, es necesaria la incorporación de dimensiones socioculturales y los propios residentes del territorio en virtud de conocer posibles impactos en el habitar, la cotidianidad y las identidades de sus habitantes.

De acuerdo con el PPPDUV, la actividad industrial se encuentra en declive “con espacios subutilizados, deterioro urbano con riesgos sociales e incremento en la inseguridad; oferta educativa del entorno desvinculada; y una presión inmobiliaria para el desarrollo habitacional” (PPPDU, 2020, p. 7). Lo anterior refleja problemáticas en torno a habitabilidad, espacios públicos, movilidad y vida cotidiana. La zona ha experimentado un importante cambio socioespacial al incrementarse los lugares destinados al comercio y servicios, como son la construcción de centros comerciales, tiendas de mayoreo y menudeo; y una alta congestión de la movilidad motorizada. Esto último ocasiona problemas de accesibilidad, aumento del riesgo en el desplazamiento cotidiano de habitantes y trabajadores, lo que a su vez impacta en las experiencias, construcción de significados e identidades de los habitantes.

Considerando los importantes cambios estructurales productivos y urbanos mencionados que ha tenido la ZIV, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo han impactado los cambios estructurales en la habitabilidad, prácticas de movilidad e identidades sociales de trabajadores residentes y visitantes de la zona? ¿Qué modos de habitar, significados y subjetividades emergentes se construyen en el contexto de informalidad urbana y precarización que ha tenido el territorio de la ZIV?

La hipótesis general en la que se centró el estudio fue que el deterioro y precariedad urbana de la ZIV son producto del declive de la política del desarrollo industrial en la CDMX, lo que a su vez ha contribuido junto a las fuerzas de cambio estructural del empleo en México y proceso de urbanización de la ciudad, a la configuración de modos de habitar precarizados con problemáticas de accesibilidad y movilidad cotidiana en la zona, inseguridad, ausencia de rehabilitación de los espacios públicos, lo que impacta en la construcción de identidades urbanas configuradas por la pérdida de la memoria colectiva y desarraigo a los lugares en la ZIV.

Esta hipótesis se plantea considerando que los ámbitos estructurales de informalidad y precariedad urbanas tienen un intenso vínculo con el mundo del trabajo, pues las dinámicas generales del empleo se concretan en mercados laborales específicos, regulaciones ocupacionales y formas de trabajar concretos que impactan en el bienes-

tar de trabajadores y habitantes. Por ello, la espacialidad del trabajo se vuelve relevante pues se le considera como la categoría mediadora con la vida cotidiana, “un puente como escala de macroprocesos y la escala de las prácticas cotidianas que transforman los procesos de trabajo, de producción y los factores de localización industrial”. (Lindón, 1997, p. 184). Así, los procesos macrosociales condicionan los niveles micro delineando la realidad urbana “no solo sus circunstancias laborales, sino sus redes de relaciones y las realidades de su ubicación en la metrópoli” (Giglia, 2016, p. 63) como son las prácticas de movilidad cotidiana, usos de espacios públicos, significación de lugares, entre otros.

El objetivo de la investigación fue hacer una aproximación comprensiva de las identidades urbanas de los sujetos residentes y visitantes de la ZIV a través de la descripción y análisis de las dinámicas de movilidad, comprensión de significados sobre el trabajo, modos de habitar y significaciones de los lugares. El estudio se realizó con base en una metodología reconstructiva (Zemelman, 2006) y registro etnográfico que buscó explicar mediante el eje articulador *Espacialidad* y los conceptos ordenadores *modo de habitar, identidad y movilidad*, las configuraciones identitarias urbanas con base en la categoría nativa de *Chintololo* como identidad precedente de identidad colectiva de los habitantes de la alcaldía de Azcapotzalco.

Se analizaron testimonios producto de entrevistas semiestructuradas, en profundidad y dinámicas en grupos focales; se realizaron observaciones sistemáticas situadas en prácticas cotidianas de movilidad y esparcimiento en espacios públicos en la ZIV. Las identidades son comprendidas como configuraciones sociales subjetivas a través de las dimensiones de *identificación, vinculación, reconocimiento y permanencia*; junto a sus espacialidades que implican modos de habitar por medio de los usos de los espacios públicos, reconocimiento de lugares, expresiones de apropiación espacial, prácticas observables de la movilidad cotidiana y significados sobre el trabajo en la ZIV.

El artículo se estructura en siete apartados. En el primero se explicita la perspectiva de trabajo informal de la cual parte el estudio; en el segundo se aborda la relación informalidad, espacio e identidad; en el tercero se describe el contexto de estudio; le sigue en un cuarto apartado las notas metodológicas del estudio; en un quinto apartado se sintetiza la descripción y análisis etnográfico del territorio; para el sexto apartado se hace una aproximación a las configuraciones identitarias; y por último, un apartado de consideraciones finales.

## **1. Sobre el trabajo informal**

El trabajo informal ha tenido un interesante debate conceptual en por lo menos tres orientaciones principales. La primera refiere el debate de las unidades o sectores productivos; el segundo se centra en relaciones y condiciones laborales que se caracterizan por no tener protecciones y; tercero, como unidad productiva de autoempleo y de generación de ingresos propios (De la Garza, 2011, p. 1). Dependiendo del enfoque que se trate, se resaltan indicadores y dimensiones desde las unidades económicas como pueden ser las microempresas, los trabajadores, las condiciones legales de la

relación laboral, la autonomía que tienen los trabajadores, el acceso a la seguridad social y condiciones de precariedad.

El presente estudio parte de la consideración de que la esfera informal del empleo es más que un ámbito económico, es decir, una realidad social heterogénea que involucra diversas actividades productivas, sujetos laborales, regulaciones y vínculos tanto formales como informales que encubren las relaciones del trabajo, así como experiencias, cultura e identidades que se construyen en los procesos productivos y lugares donde se ejecuta el trabajo.

En este tenor, se reconoce la existencia de diversos grupos ocupacionales donde su relación de trabajo no está claramente definida o es ambigua, trabajadoras y trabajadores que nunca han tenido un empleo formal o que trayectorias laborales se han caracterizado por la fluctuación entre ámbitos formales, informales, permisibles y hasta ilegales con la constante de la precariedad.

La propuesta de Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing [WIEGO] sobre informalidad resalta la prioridad de garantizar el sustento de las y los trabajadores pobres, especialmente para las mujeres. Desde esta perspectiva se resalta la importancia de la extensión de la protección estatal, la formalización de los empleos informales con base en el bienestar de las y los trabajadores (como es la protección social a grupos excluidos), el aumento de la productividad de los negocios informales y de los ingresos de la fuerza laboral informal (Chen, 2015, p. 19).

Una segunda perspectiva que complementa la comprensión de la problemática del trabajo informal es aquella basada en derechos considerando a “las y los trabajadores informales como sujetos de derechos y obligaciones, individuales y colectivos a quienes se les deben garantizar sus derechos a trabajar; a condiciones justas, satisfactorias y equitativas en el trabajo” (Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal [CNDHDF], 2016, p.12). En este sentido, las personas tienen el derecho a acceder a un trabajo digno, condiciones justas, seguridad social y a la vez (como el caso de los trabajadores informales en espacios públicos) disfrutar de la ciudad y los espacios públicos. Así, esta perspectiva enfatiza el factor humano pues atiende a las condiciones estructurales que impactan en el bienestar de trabajadores, donde en todo empleo ya sea formal o informal se pueda acceder a la protección social independientemente del lugar de trabajo con un ingreso justo “en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana” (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 1999).

Considerando entonces que las dimensiones amplias del trabajo informal dan cuenta de la heterogeneidad de las condiciones objetivas y regulatorias en que los procesos de trabajo, la protección social, la discriminación, las restricciones en espacios públicos, entre otras, cobran emergencias precarizadas para las y los trabajadores, una dimensión fundamental en la comprensión de la informalidad es la subjetividad. Esta es, entendida como una configuración identitaria que condensa la construcción de significados, relaciones objetivas externas, entramados que engloban causalidades, factores diversos, otras subjetividades, ámbitos, lugares y movimientos (Salinas y Mar-

tínez, 2023, p. 13), se convierte en un recurso valioso en la comprensión de los significados y las agencias que concretan los trabajadores informales.

Por ejemplo, al trabajo informal se le ha significado como un “vivir al día” (Martínez, *et al.*, 2019), es decir, un trabajo caracterizado por precariedad e incertidumbre constantes. Sin embargo, hay evidencia empírica que los trabajadores aún en condiciones de precariedad, informalidad e incertidumbre pueden concretar acciones pragmáticas para brindarse protección social elaborando tácticas y estrategias de protección social a través de sus organizaciones, así como acciones colectivas en defensa de su trabajo y mejora de sus condiciones. Aunque las experiencias de éxito son muy disímiles y con alcances diversos, no dejan de ser relevantes estas acciones pues dan cuenta de la centralidad que tiene el mundo del trabajo en la construcción de los modos de vida y habitares.

Por todo lo anterior, la informalidad laboral desde una perspectiva ampliada reconoce que existen una gran diversidad de expresiones ocupacionales individuales y colectivas con distintas figuraciones organizacionales y afiliaciones, así como múltiples actividades productivas ejercidas en espacios diversos de trabajo como espacios públicos urbanos también informales y precarizados.

## **2. Informalidad, espacio e identidad**

El estudio de un territorio como espacio social y geográfico abarca más allá de la mera descripción de su localización, funcionalidad y acotaciones específicas. Es un testimonio que atestigua sobre un momento de un modo de producción por la memoria del espacio construido de las cosas fijadas en el paisaje creado (Santos, 1990, p. 154) así como una representación espacial que ha podido mezclar la ideología y el conocimiento en el seno de una práctica socioespacial (Lefebvre, 2013, p.103). Desde esta línea, se enfatiza la cotidianidad como un plexo de múltiples expresiones habituales y prácticas que manifiestan estilos, modos de habitar y de trabajar. Así, “el territorio es producto del movimiento combinado de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales” (Haesbaert, 2013, p. 26).

En este sentido, las relaciones laborales ya sean formales o informales articulan al territorio retroalimentándose de diversos modos de habitar como ordenación del proceso sociocultural con los distintos espacios habitables, ámbitos en que distintos proyectos culturales de diferentes grupos buscan amparo, estar localizados y asegurar su presencia, como es el caso del “comercio informal que representa un elemento recurrente y predecible del paisaje urbano” (Giglia, 2016, p. 62).

Una perspectiva ampliada y relacional sobre el territorio considera la emergencia de dinámicas de reconstrucción y desterritorialidad, es decir, de fuerzas expulsoras y atrayentes combinadas que configuran entramados de relaciones socioespaciales donde identidades median las estructuras laborales y urbanas con las prácticas y acciones.

Las identidades pueden comprenderse como configuraciones subjetivas de arraigo al trabajo y a sus espacios, articuladas como “procesos frecuentemente auto-re-

flexivos donde los sujetos definen sus identificaciones con base en las diferencias respecto a los demás mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales a través del tiempo” (Giménez, 2012, p. 196). El concepto de identidad está constituido por las dimensiones de “reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación” (Tamayo y Wilder, 2005, p. 16). El reconocimiento refiere básicamente al distintivo de la personalidad del individuo; la segunda dimensión aborda el vínculo subjetivo entre “estar” vinculado con un “producir”; la tercera refiere a la relación con el tiempo y la duración del estar-hacer en un lugar; y la última es la vinculación como interacción simbólica, relación intersubjetiva, formación de un nosotros y lazos de comunidad.

Las identidades son relaciones subjetivas y objetivas socioespaciales, “tienen importantes vínculos con las culturas, anclajes en corporeidades, artefactos móviles, que denotan expresiones sobre formas de habitar como disposiciones de caminar, rodar, prácticas y acciones de apropiación sobre el saber ubicarse en la ciudad, el saber moverse, cómo confrontarse y negociar con otras identidades” (Martínez, 2023, p. 243). La memoria del lugar es uno de los principales nutrientes de la identidad. La memoria colectiva es objeto de disputa en el plano simbólico y su magnitud de aprehensión a nivel escalar se vuelve cada vez mayor debilitándose en el proceso social de individualización y por la extrema movilidad territorial en la megalópolis. Así, los sujetos urbanos pueden presentar distintas configuraciones identitarias según su relación espacial, cotidianidad, movilidad y prácticas diversas. Tiene que ver con las formas de habitar de los sujetos urbanos en términos de ser población residente o flotante, así como la interacción entre ambas.

Las identidades urbanas se elaboran sobre un entramado personal y social de experiencias espacio-tiempo regional, que implica “una continuidad de relaciones e interacciones sociales y simbólicas, narrativas y prácticas rutinarias como el caminar en la ciudad” (Gálvez, 2023, p. 217). Sus contextos pueden ser tanto informales urbanos como “desórdenes sociales, económicos y políticos, u ordenaciones sociales de complicidad, discrecionalidad, relaciones de poder ilegales, economías informales, asentamientos irregulares y que producen contextos de violencia latentes e incertidumbre” (Davis, 2012, p. 32). La precariedad urbana puede denotar rasgos relativos a la condición socio-espacial donde niveles formales e informales se traslapan y confunden influyendo en las reglas que rigen el manejo del espacio habitable, la presencia o ausencia de redes de apoyo de los habitantes, estigmatización territorial, la pérdida del lugar y de comunidad como refugio.

### **3. Contexto de estudio**

La alcaldía de Azcapotzalco es una región con antecedentes de civilización prehispánica llena de tradiciones y con una influencia en la actividad económica actual. El territorio de Azcapotzalco se encuentra al norte de la Ciudad de México conformada por barrios, iglesias y plazas, fue fundada en 1152 por Matlacoatl D.C. Azcapotzalco es conocido como el “hormiguero” por una leyenda prehispánica (Moctezuma, 2005b).

El símbolo de la hormiga es la representación identitaria de la alcaldía de Azcapotzalco y sus habitantes<sup>3</sup>. A los habitantes oriundos se les conoce como “chintololos” la connotación de este término puede ser variado por la interpretación de la lengua náhuatl: “Chintololo significa indio nalgón; las palabras náhuatl *tzon tololoc* (parte de atrás grande y redonda) es una clara referencia a la hormiga, que es el símbolo del lugar” (Moctezuma, 2005b, p. 13).

El territorio de Azcapotzalco para el Siglo XII se localizaba a la orilla del lago lacustre de la Cuenca de México, con población otomí, con el paso del tiempo fueron llegando diferentes poblaciones. Relata Moctezuma Barragán que, a partir del siglo XII, y hasta el año 1428, floreció la cultura tepaneca (Moctezuma, 2005b) hasta que fue devastado y Azcapotzalco fue parte de Tacuba durante la época colonial. En esta época fue un conglomerado de barrios y pueblos divididos que en la actualidad siguen existiendo como son los barrios antiguos de Azcapotzalco.

Una vez concluida la etapa de la Revolución Mexicana “emerge la industria petrolera, la producción ganadera y agrícola, una etapa de crecimiento, caracterizada en la Ciudad de México por la modernización y desarrollo industrial” (Vera, 2013, p. 57). Se impulsa la industria en Azcapotzalco, creando la colonia Vallejo en 1929; se establece la Refinería 18 de Marzo en los años 30 en la presidencia de Manuel Ávila Camacho en 1944, la petrolera el “Águila” comienza a operar en la refinería de Azcapotzalco, en la actualidad en desuso. Por decreto presidencial se decreta la zona industrial de la colonia Vallejo, se establece una estación de ferrocarriles de carga de Patanco y Ceylán.

Al inicio de la industrialización de la ZIV comenzaron a surgir colonias obreras como Nueva Santa María y Clavería. Con una población en aumento, la ZIV va generando una “creciente importancia económica con la atracción de muchos obreros, quienes por la falta de viviendas invadieron inicialmente terrenos baldíos” (Moctezuma, 2005a, p. 39).

Se destaca que en 1974 se inicia la construcción de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco para apoyo como un centro educativo y cultural, que en la actualidad es el más importante en la zona. En 1982 se inaugura el parque Tezozómoc, un hito relevante y referente de la identidad de Azcapotzalco y en 1983 se construye el Sistema de Transporte Colectivo Metro línea 6 inicialmente en su tramo de Rosario al Instituto Mexicano del Petróleo y para 1988 su tramo hacia Tacuba.

La zona de Azcapotzalco tuvo un fuerte desarrollo en la época de la industria y fue un centro de vías ferrocarriles importante para la industria de la Ciudad de México. Esto ayudó a capacitar a sus habitantes “chintololos” en una actividad obrera, generando una identidad obrera. No obstante, la industrial en Azcapotzalco fue disminuyendo a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) donde muchas empresas fueron migrando a otras zonas dejando a los habitantes sin empleo, afectando la industria nacional y en particular a la ZIV provocando el cierre de

---

3 <https://azcapotzalco.cdmx.gob.mx/>



fábricas y el fomento del comercio informal, que junto a “la caída en los salarios y la falta de vivienda se expulsó a miles de *chintololos* hacia Estados Unidos” (Moctezuma, 2005a, p. 42). Como alternativa para reactivar la actividad económica de la zona de Azcapotzalco en los años noventa se inaugura el Centro de Espectáculos Arena Ciudad de México (antes Rastro de Ferrería) y en 2012 se inaugura Tecnoparque como lugar de desarrollo tecnológico y de negocios.

Tras la migración de las empresas de la zona industrial Azcapotzalco, los habitantes *chintololos* que por cierto tiempo se les ofreció trabajo obrero y vivienda fueron dejados atrás, lo cual generó un alto desempleo por las empresas o corporativos de la zona. En el año 2002 las autoridades de Azcapotzalco y los diputados de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal propusieron equipar y rehabilitar la ZIV mediante lo cual renovarían las redes de agua potable y drenaje. En el año 2008, el entonces jefe de Gobierno Marcelo Ebrad, presentó un proyecto de “Desarrollo Urbano para la Delegación Azcapotzalco” con la finalidad de impulsar la industria en la ZIV. En esta línea las autoridades delegacionales en 2012 también presentaron un proyecto de rehabilitación de la zona.

Tras la ausencia y falta de concreción de la política industrial, la actividad industrial en la ZIV se encuentra en declive “con espacios subutilizados, deterioro urbano con riesgos sociales e incremento en la inseguridad; oferta educativa del entorno desvinculada; y una presión inmobiliaria para el desarrollo habitacional” (PPPDUV, 2020, p. 7). Lo anterior refleja problemáticas en torno a habitabilidad, espacios públicos, movilidad y vida cotidiana. El Gobierno de la CDMX mediante el *Programa de Reactivación Económica* encauzado por la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, realiza el proyecto de PPPDUV 2020-2050 cuyos objetivos son el rescate de la ZIV a través del fortalecimiento y modernización urbana de la alcaldía Azcapotzalco para potenciar como: “un polo de inversión y generación de empleo vinculado con la innovación, tecnología e industrias creativas de manera sostenible” (PPPDUV, 2020, p. 8). Por lo anterior, las dimensiones socioculturales del territorio son muy relevantes en la comprensión de toda zona en transformación como es el caso de la ZIV, esto en virtud de conocer posibles impactos en el habitar, la cotidianidad e identidades sociales.

#### **4. Anotaciones metodológicas**

Por medio de un estudio de corte etnográfico se realizó trabajo de campo en el polígono de la ZIV que consistió en recorridos de observación con los cuales se definió el perfil de sujetos, el registro de prácticas cotidianas y la guía de temas a tratar en las entrevistas donde se obtuvieron narrativas sobre la experiencia de movilidad en la zona de estudio. Se entrevistaron a quince participantes identificando cuatro perfiles: 1) trabajadoras y trabajadores que laboran en empresas y servicios; 2) trabajadores urbanos de la zona dedicados al comercio informal y servicios de transporte; 3) residentes de la zona; y 4) visitantes.

Se realizaron observaciones situadas en espacios públicos como parques, lugares de comercio en vía pública, calles, avenidas, paradas y estaciones de transporte

público colectivo en la zona. Las observaciones en estos lugares se realizaron en días hábiles durante jornadas de trabajo en horarios matutino y vespertino. Para el registro de las prácticas de movilidad de ingreso y salida de los trabajadores a la ZIV, las observaciones se realizaron en puntos de acceso a la zona como estaciones Metro y sistema Bus Rapid Transit [BRT] realizando acompañamiento a trabajadores hacia sus lugares de trabajo en horarios de inicio y conclusión de sus jornadas.

Se realizaron dos grupos focales con residentes de la zona en un espacio común sugerido por el sacerdote de la iglesia. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con criterios de saturación y triangulación de testimonios con auxilio de diarios de campo y registros fotográficos cartografiados.

El estudio se operacionalizó con base en una lógica de investigación social reconstructiva que busca explicar y comprender relacionamente a la sociedad “como movimiento de la realidad no ajena al movimiento subjetivo del sujeto” (Zemelman, 2006, p. 44.) buscando reconstruir los conceptos de forma ampliada y vinculante con los insumos y categorías provenientes del trabajo de campo recuperando la potencialidad, el proceso socio-histórico del problema concreto, y la subjetividad constitutiva de los sujetos. Esta propuesta metodológica permite reconstruir con insumos de lo abstracto teórico y lo concreto las identidades sociales como configuraciones subjetivas en su relación con la instancia espacial.

Desde esta perspectiva se buscó analizar las vinculaciones abstractas y concretas (conceptos, testimonios y observaciones) como configuraciones identitarias con base en el entramado de relaciones socioespaciales del territorio. A través del concepto ordenador *modos de habitar* se hace un acercamiento a las formas de apropiación espacial (relaciones sociales articuladas en prácticas, acciones, significaciones) de los actores urbanos. Se registraron prácticas recreativas, de movilidad cotidiana, prácticas económicas, laborales, espacios que denotan la idea de territorio (espacio apropiado) y significaciones sobre el sentido del lugar de los habitantes residentes de un espacio urbano en proceso de precarización. Para el concepto articulador de *identidad social* se consideraron las dimensiones *identificación*, *reconocimiento*, *vinculación* y *permanencia* que, en la negociación entre la *autoafirmación* y *asignación*, las creencias, la interacción, los niveles emotivo-vivenciales, entre otros, son insumos para las configuraciones subjetivas (Ver Tabla 1).

*Tabla 1*  
Matriz analítica

Eje articulador	Concepto ordenador	Concepto concreto	Dimensiones	Observables
Espacialidad	Habitar	Apropiación espacial	Prácticas cotidianas de movilidad	Motivos de viaje origen-destino, comportamientos observables del caminar, comportamientos de traslado.
			Prácticas económicas	Laborales (trabajo en la calle, venta, limpieza, preparación de comida, servicios de movilidad, etc.). Consumo (compra de alimentos, bebidas alcohólicas, vestido, mercancía, diversión, cine, entretenimiento, distintos servicios). Recreativas (tiempo libre, reproducción). Consumo, tiempo libre, ocio, diversión, recreación familiar, deporte.
			Prácticas recreativas (tiempo libre, reproducción)	Consumo, tiempo libre, ocio, diversión, recreación familiar, deporte.
	Identidad social	Identidad urbana/laboral	Identificación Reconocimiento Vinculación Permanencia	Ideas, discursos políticos, mitos, rituales, tradiciones, sueños, dios, compartidos, formas de sociabilidad, códigos de conducta.

*Fuente:* Elaboración propia.

## 5. Descripción y análisis etnográficos del territorio estudiado

Los estudios etnográficos sobre la cotidianidad del barrio en Azcapotzalco tuvieron una importancia muy relevante en los años ochenta. En esa temporalidad se hicieron relevantes investigaciones antropológicas sobre la cultura obrera y su relación con la cotidianidad en los pueblos urbanizados, colonias tradicionales y unidades habitacionales ubicadas en espacios aledaños a las zonas industriales. Estas investigaciones estudian las formas más distinguibles de las prácticas cotidianas de los habitantes en el territorio con alta densidad obrera, donde “se abordaban las diferencias de apropiación de la ciudad junto a sus equipamientos, infraestructura urbana, las prácticas

de las inserciones laborales, con un peso mayor a la subjetividad y su relación con los tipos de cotidianidad laboral” (Nieto, 1997, p. 34).

Los resultados de estas investigaciones concuerdan en que hay una gran diversidad de expresiones de apropiación espacial por parte de los habitantes en colonias obreras. En estas emergen expresiones compartidas y diferenciadas acorde con arraigos y universos simbólicos propios donde el ámbito laboral estructura importantemente las relaciones cotidianas familiares, ocio, amistad y tiempo libre. Así, estos estudios resaltan el importante vínculo del empleo industrial con distintos mundos de la vida, donde se explicitan las formas concretas de las relaciones de clase entre el trabajo, los barrios y la ciudad. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes, estos tienen “importantes significados de arraigo con su territorio gracias a la cercanía con el hogar, trabajo, compañeros de barrio y vecinos, esto en un contexto donde se prioriza la contratación de residentes cercanos a las empresas, es decir, un polígono industrial cercano a los hogares de los trabajadores caracterizando a este espacio con una relativa abundancia de empleo” (Garavito, 2012, p. 30). Estas investigaciones enfatizan la descripción e importancia del trabajo industrial formal y su relación con los habitantes en distintos mundos de la vida dejando sin atender las relaciones de los empleos informales y las movilidades, por ejemplo.

### *5.1 Caminar hacia el trabajo*

De acuerdo con registros realizados en trabajo de campo, se observa que la principal práctica de movilidad de acceso al polígono es caminar. A partir del acceso al polígono a través de los nodos de movilidad de transporte público, el caminar se caracteriza como apresurado. Los trabajadores de la zona cuando arriban a la estación de llegada caminan rápidamente sobre avenidas principales dirigiéndose a los accesos de personal de las empresas donde laboran. Puede apreciarse que trabajadores se movilizan en grupo sobre las calles, se nota cierto acompañamiento donde los caminantes se reconocen como trabajadores de la zona por su vestimenta, ya sea este formal o informal, pero reconociéndose como trabajadores de servicios o trabajadores manuales (operativos) llevando desde mochilas, gorras, chamarras, paquetes de comida, bolsas de mano, calzado industrial o zapatos formales como tacones en el caso de las mujeres.

El caminar se vuelve apresurado inmediatamente cuando se arriba al polígono. Las trabajadoras y trabajadores procuran transitar por espacios iluminados, cerca de negocios abiertos, puestos en vía pública y cerca de otros grupos de trabajadores. Se observa que las trabajadoras esperan en las estaciones a conocidos que parecen ser otras compañeras y compañeros de trabajo, familiares, amigos y parejas. Las trabajadoras son despedidas por acompañantes hombres, y otras arriban al polígono con una compañía previa desde el transporte público. Las mujeres solas, tienen un caminar apresurado, y denotan el uso de calzado cómodo en vestimentas formales. Otras trabajadoras caminan apresuradamente con zapatos de tacón manifestando premura y extremo cuidado sin reducir el ritmo.

Los trabajadores urbanos, por ejemplo, dedicados a la venta de comida llegan antes al polígono, cuando los trabajadores de las empresas no arriban de manera masiva. Estos trabajadores son grupos reducidos de 2 a 5 trabajadores (dependiendo la magnitud del puesto y el producto que se venda), llegan a su espacio de trabajo colocando sus puestos de comercio, limpiándolos, barriando con agua la banqueta, preparando los alimentos que venderán, para que cuando arriben los trabajadores al polígono (ya que muchos llegan sin desayunar) puedan ofrecer de manera rápida alimentos preparados al momento, siendo estos calientes y frescos para consumirse con premura.

Otros trabajadores y principalmente mujeres ingresan al polígono en taxis y mototaxis. De acuerdo con testimonios, el ingreso en taxi es una estrategia segura para ingresar a la zona por la mañana cuando aún no hay luz. Resaltan los testimonios sobre el sentimiento de inseguridad por parte de las mujeres trabajadoras:

La semana pasada estaba comprando en la zona Norte 45 y la verdad me sentí insegura, porque sí me siento insegura a lado de un tráiler, sin embargo, tengo que hacerlo porque tengo que ir a trabajar. Pero cuando estuve comprando y caminando en esas calles, es un mundo de tráilers porque es la única salida. Imagínese a alguien a lado del tráiler, ahora una bicicleta, es como llevar un triciclo, yo creo que es un tema de seguridad y no se puede resolver mientras estos armatostes estén ahí (Trabajadora de la zona).

De acuerdo con observaciones situadas y análisis de testimonios, se identifica caminar como la expresión más reiterada de movilidad por parte de trabajadoras y trabajadores visitantes a la zona, así como de su población residente. La práctica de caminar es vulnerable ante la inseguridad y problemas de accesibilidad a la zona incrementándose al inicio y fin de jornadas laborales, así como en días de quincena. El caminar está en riesgo también por una temporalidad de nocturnidad donde se construyen escenarios desolados y ausentes de vida noctámbula. Los trabajadores como estrategias particulares, apresuran el caminar de la zona, buscan transitar acompañados con conocidos o pasar desapercibidos estando cerca de otros trabajadores que también caminan hacia sus empleos.

En este espacio, el caminar es una práctica de estar atento y brindarse seguridad en todo momento tanto para residentes como foráneos. No es el espacio donde se pueda deambular y caminar en calma. Las personas regularmente procuran llegar a sus lugares de interés ya sean trabajo y nodos de movilidad de transporte público para emprender el viaje a sus hogares u otros trabajos. El caminar apresurado es la característica principal de los trabajadores cuando ingresan y salen de la zona.

Se registraron trayectos de movilidad colectivos como expresión de tácticas de trabajadores para brindarse seguridad como acompañamientos, generación de amistades de la misma empresa y otras. Los residentes practican un caminar recreativo, distinto al caminar de los trabajadores definido por el cumplimiento de la temporalidad que da la jornada laboral. La movilidad de los residentes es una práctica recurrente con base en las relaciones sociales de amistad de vecinos y conocidos de la colonia o barrios. Su caminar está basado en la confianza del reconocimiento de los demás, es un transeúnte que busca ser localizado y asegurar su presencia desde el reconocimien-

to vecinal, familiar e identidad barrial. Sin embargo, su presencia de identificación de sus vecinos disminuye cuando camina hacia otros barrios y la zona industrial, su caminar entonces se vuelve apresurado y atento. De cualquier forma, como lo han manifestado otros testimonios, el riesgo es latente, pero los residentes manifiestan una apropiación de identidad de lugar al identificarse del barrio o la zona, y consideran que su distinción les brinda más seguridad en su caminar en el polígono y su entorno, ya que conocen amigos, conocidos, familiares y lugares en sus trayectos de movilidad, además de la experiencia de “saber andar en la calle” y tener “formas de identificarse” y “arreglárselas” ante cualquier contrariedad.

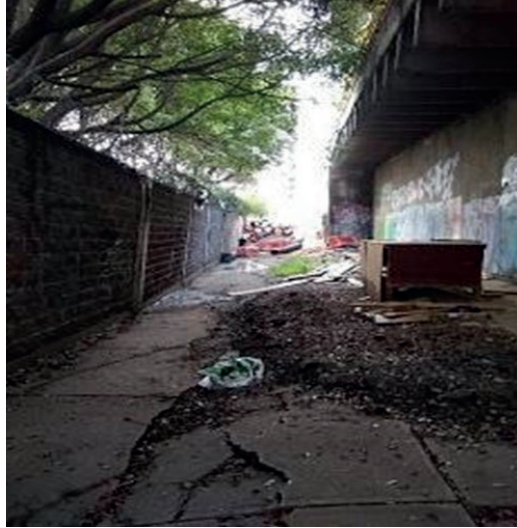
En el caso de caminantes foráneos visitantes, sus estrategias para acceder a sus destinos es la práctica de mimetizarse con la colectividad, el pasar desapercibido, el no llamar la atención y caminar apresurado según la dinámica propia de la situación. Los trabajadores además de acompañamientos en grupos también empiezan a generar amistades con otros trabajadores urbanos como los comerciantes de la vía pública, otros trabajadores de los servicios y residentes del lugar.

Para ambos perfiles de trabajadores, sus movilidades denotan apropiaciones espaciales de un territorio de riesgo e inseguridad. Cada perfil resuelve o busca construir estrategias particulares para dotarse de seguridad, sin embargo, emergen también prácticas colectivas de cuidado y resguardo conjunto. El espacio urbano y su temporalidad conjugar un ámbito material y simbólico donde la ausencia de luminosidad, deterioro de la infraestructura urbana como banquetas, calles, ausencia de senderos seguros junto a percepciones de soledad y desconfianza entrelazan un significado de desolación del espacio industrial.

Existen espacios inaccesibles y de riesgo para caminar como las vías del tren identificada como “entrada sin retorno”, banquetas reducidas, deterioradas, paradas de autobuses, estaciones de metro, cruces que son, si bien espacios abiertos, para las mujeres son territorios del miedo donde el acoso es siempre latente en todo su trayecto desde el recorrido en transporte público, así como el acceso al polígono. Los testimonios de hombres refieren que es seguro caminar dentro del polígono, en cambio, testimonios de mujeres trabajadoras y residentes manifiestan inseguridad y miedo al caminar. Ellas enfrentan el mayor riesgo de la movilidad en el polígono, ya que caminan en este desde las prácticas de la reproducción como son el dejar y recoger a los niños de la escuela, hacer las compras, visitar familiares, entre otras actividades.

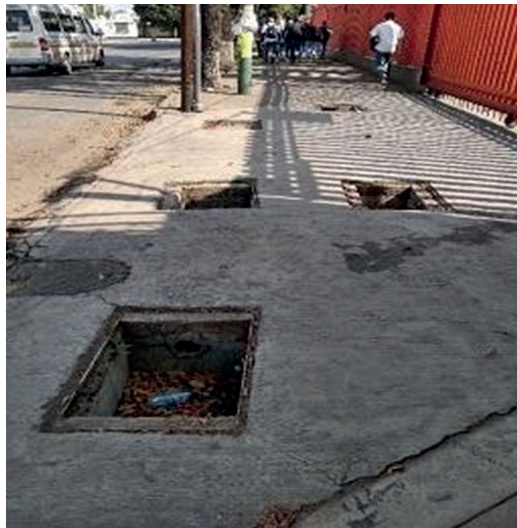
Como estrategia viajan en taxi, acompañadas de familiares, conocidos y junto a otras mujeres. En cambio, los hombres orientan más su movilidad cotidiana a las actividades productivas como son el trabajo y esparcimientos masculinos, como la práctica de deportes y encuentro con amigos del barrio y tienden a caminar de manera más solitaria. Por tanto, la diferencia sobre el significado del lugar en términos de seguridad para caminar, está basado en relaciones diferenciadas con base en género donde el espacio urbano tiende a beneficiar más a las prácticas y significaciones de las movilidades motorizadas y masculinas en menoscabo de las mujeres vulnerabilizando sus percepciones e integridad personal.

*Figura 1*  
Registros sin tapas, Calzada Azcapotzalco



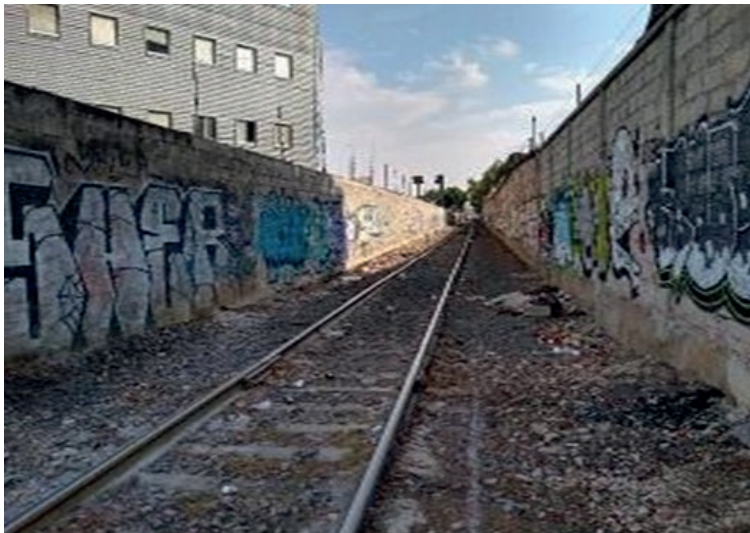
*Fuente:* Fotografía de acervo propio.

*Figura 2*  
La Villa. Lateral del puente elevado Poniente 140



*Fuente:* Fotografía de acervo propio.

*Figura 3*  
Estado actual de la infraestructura férrea en la ZIV



*Fuente:* Fotografía de acervo propio.

*Figura 4*  
Vías sin uso ubicados entre calle Cerrada 1



*Fuente:* Fotografía de acervo propio.



El registro de los lugares ha reconocido la distinción de las prácticas cotidianas, sus usos y apropiaciones de manera diferenciada. Por una parte, los trabajadores de empresas y urbanos no utilizan de manera cotidiana los espacios públicos, son no-lugares para ellos, ya que principalmente son espacios de espera de compañeros y descanso breve. Los trabajadores prefieren ingresar y salir rápidamente del polígono priorizando la llegada a sus hogares ante la inversión de tiempo en transporte público y entonces, en lugares más cercanos a su residencia, asistir a lugares de esparcimiento y recreación.

Los residentes del polígono sí utilizan espacios públicos como deportivos y parques para recreación familiar, actividades deportivas, ocio y descanso. Sin embargo, la espacialidad es diferenciada de acuerdo con la distinción entre barrios y familias, y sobre todo de acuerdo con género, ya que son los hombres quienes más se apropian de los lugares practicando actividades propiamente masculinas y hasta ilícitas.

Los espacios públicos son pocos, pero son muy valorados, aunque también sean pequeños. Son espacios verdes como islotes frente a una densidad marcada por un espacio social de la lógica motorizada del espacio industrial, las actividades económicas y principalmente masculinas. Estos espacios de convivencia familiar están en riesgo de ser colonizados por la espacialidad delictiva y por modos de habitar masculinos que denotan dominio sobre las mujeres. Las plazas comerciales se están convirtiendo en lugares que, si bien son de consumo, se vuelven más sugerentes para el tiempo libre, el ocio, la diversión, el tiempo de pareja y familia, con el riesgo de que se dejen de fomentar prácticas deportivas al aire libre para niñas y niños, y de que la temporalidad familiar se mercantilice.

*Figura 5*

Gimnasio al aire libre ubicado en los accesos de la estación Norte 45 del stc Metro



*Fuente:* Fotografía de acervo propio.

*Figura 6*  
Antiguas instalaciones perdidas de fútbol rápido



*Fuente:* Fotografía de acervo propio.

El cementerio y las iglesias son lugares que expresan identidad y sus fiestas patronales son los rituales que tienen la raíz más profunda de su origen cultural. El lugar de patrimonio no es el único espacio donde emergen los sentidos de pertenencia, son también, las escuelas donde estudiaron los padres y ahora estudian sus hijos; los mercados; los locales donde venden comida vecinos, familiares y amigos del barrio; los lugares imaginados que ya no existen como empresas donde antes laboraban los residentes; espacios públicos que fueron absorbidos por la expansión de las empresas; símbolos culturales que denotaban cultura obrera; temporalidades pasadas que refieren a costumbres que ya no se practican como el caminar por la noche con seguridad; las buenas costumbres; los bailes, las ferias, las peleas como formas de solucionar desacuerdos sin poner en riesgo la integridad y la vida; códigos morales básicos del barrio urbano que ahora se violan impunemente como el “no asaltar y violentar a tu vecino”; y posiblemente la hibridación cultural más preocupante: el temor y desesperanza por la juventud.

De acuerdo con los datos cualitativos analizados, los más importantes cambios del sentido de los lugares se relacionan con cambios estructurales que refieren al debilitamiento de las instituciones del Estado de bienestar, la ausencia de políticas públicas de fomento a la industria en la ciudad, el aumento del desempleo en la zona, creciente informalidad y precariedad urbana, aumento de inseguridad, colonización instrumental y mercantil sobre los mundos de vida con la construcción de plazas comerciales, extensas unidades habitacionales y servicios de turismo dirigido hacia las empresas.

Lo anterior impacta en las formas tradicionales de recreación, consumo, tiempo libre, trabajo, economía, etc., de los barrios, pueblos y espacios públicos de la zona.

Respecto a la precariedad urbana, en el polígono existen problemas de servicios básicos en infraestructura y equipamiento que provocan inundaciones, socavones, calles poco accesibles, mala iluminación, ausencia de agua y creciente inseguridad. Resalta la problemática del acceso al agua por parte de sus habitantes, que, desde su perspectiva, ven que se prioriza el acceso a ella a las empresas en detrimento de la vivienda.

El polígono tiene características de un territorio del miedo, donde existe una ausencia de senderos seguros para los transeúntes trabajadores y residentes, así como el incremento de delitos a casa habitación de acuerdo con testimonios. La movilidad territorial de la población residente y flotante está en riesgo por un espacio que se configura como vulnerable hacia las mujeres. Se construye una nocturnidad del miedo que promueve la idea de un territorio de desolación en cuanto movilidad y recreación de residentes y visitantes. Este problema, desde la visión de los propios habitantes, es debido a la falta de compromiso de muchas de las empresas y gobiernos anteriores por el bienestar de la población.

Respecto a la vivienda, esta se ha desdibujado con la expansión de los predios que pertenecen o han pertenecido a las empresas industriales y que ahora se han convertido en extensas bodegas y plazas de comercio. Desde el punto de vista de los residentes, las fábricas, las bodegas y los comercios se han apropiado de los espacios públicos y residenciales. Los espacios públicos se transforman en no-lugares para los trabajadores, los habitantes los utilizan, pero de forma diferenciada y acotada de acuerdo con barrios y horarios, donde los horarios vespertinos y nocturnos son los menos recorridos.

### *5.2 Problemáticas del comercio informal en el polígono*

El concepto de trabajo informal como sus dimensiones son polisémicas, diversas y con distintas intensidades concretas. Las expresiones de la informalidad se imbrican con la precariedad de los lugares en donde los procesos de trabajo junto a sus regulaciones y relaciones con el territorio se vuelven distinguibles, esto a través de los resultados obtenidos que expresan la calidad de los espacios del trabajo.

Con base en registros de trabajo de campo *in situ*, se registró una mayor concentración en la zona norte de puestos de trabajo informales urbanos (251 puestos de comercio informales en vía pública) trabajando en ellos entre 1 a 5 personas. Se distingue una concentración importante de estos puestos de trabajo cerca de importantes avenidas, puntos de acceso a la zona, así como cercanía de otras actividades de comercio (ver Figura 7).



manera disfuncional al ordenamiento urbano proyectado desde una planeación espacial específica. Es decir, que el comercio informal incide de manera desfavorable a las lógicas de la ciudad como son la competencia injusta hacia locales comerciales fijos, ausencia de pago de impuestos, querellas con residentes, vecinos y otros trabajadores formales, usos distintos a la recreación de los espacios públicos, paisajes urbanos fragmentados, entre otros. Así, la confrontación entre el derecho al trabajo frente al uso y disfrute del espacio público se contraponen y se convierten en polos opuestos irreconciliables. Estos son contextos urbanos altamente polarizados donde los intereses de los ciudadanos se encuentran en conflicto con las relaciones informales urbanas productos de sesgos por parte del estado, donde reglas tanto formales e informales se concretan espacialmente con intereses políticos y económicos diversos.

El problema de la confrontación entre relaciones emerge como una forma discursiva de confrontación en contra de la ciudadanía, “una forma muy típica producto de considerar el espacio social desde una perspectiva clásica desde los planificadores donde cada localización se le atribuye una actividad y un lugar concreto” (Lefebvre, 2013, p. 103). Por ello “los plexos o niveles suelen superponerse en una escala urbana específica, confundiéndose, por ejemplo, las formas administrativas, las lógicas productivas y de concentración del capital, los límites geográficos, mercado laboral local y por los límites del desplazamiento cotidiano al trabajo” (Smith, 2020, p. 185).

Así, el ámbito productivo se contrapone desde una visión en planeación que deja fuera el derecho a la ciudad como un concepto que puede ayudar a conectar de manera activa y reivindicativa las necesidades de distintos habitantes hacia la mejora de la vivienda, los derechos humanos, el trabajo y el acceso a los espacios públicos hacia formas alternativas de construcción en la ciudad. Es decir, desde una “justicia espacial donde la práctica social y política convivan de manera horizontal, significativa en identidad, cohesión y distribución justa y equitativa en el espacio de los recursos socialmente valorados, así como las oportunidades para usarlos” (Soja, 2009, p. 2).

La reivindicación del comercio informal urbano como un ámbito productivo necesario en la economía de la zona como reproductora de fuerza de trabajo, generación de trabajo, producción de servicios que dan a las empresas, entre otras, son elementos importantes para la construcción alternativa de ciudad, en este caso, del polígono industrial de la ZIV.

En esta investigación, se registraron diversas contribuciones que los trabajadores del comercio informal brindan a la zona. Por ejemplo, la presencia de sus espacios de trabajo como lugares de localización, resguardo, suministro de alimentos y seguridad para trabajadores visitantes y residentes del polígono.

Por otra parte, los trabajadores laboran cotidianamente con un sentido de incertidumbre respecto a su reubicación y permanencia en sus lugares de trabajo. Esta es una condición muy común de los trabajadores comerciantes informales que laboran en espacios urbanos, como es “la inestabilidad del trabajo, las reubicaciones de los lugares donde se vende, la ausencia de instalaciones y servicios como acceso a baños, agua, espacios de almacenaje; desprotección contra el acoso policial, entre otros” (Bonner, 2009, p. 5).

De acuerdo con el análisis de testimonios, distintas trabajadoras y trabajadores comerciantes mencionan desconocer cuál será el efecto en su trabajo tras la implementación del PPPDUV 2020-2050 para la alcaldía Azcapotzalco. Apuntan estar de acuerdo con la renovación del polígono y los objetivos que persigue la política urbana y de desarrollo para la ZIV, sin embargo, dudan si se les respetará su derecho a su trabajo y la conservación de sus lugares de venta con más de veinte años.

Por lo anterior, los resultados construidos en campo reiteran las descripciones acerca de las condiciones más comunes en que los trabajadores informales laboran y enfrentan en las ciudades. Por ejemplo, los vendedores ambulantes se encuentran entre los sectores ocupacionales más regulados en las ciudades; pagan normalmente impuestos y cuotas a los gobiernos y sus autoridades; ellos contribuyen a la sociabilidad del territorio de manera favorable fomentando, entre otros aspectos, la economía con sectores formales en la compra y venta de productos legales, generan trabajo para los habitantes de la zona, y promueven orden y seguridad en un espacio urbano precarizado en servicios. Así, la incorporación de las y los trabajadores informales en la planeación espacial a través de esquemas que promuevan una gobernanza inclusiva es fundamental para el desarrollo conjunto de los actores involucrados en el territorio de la ZIV.

Para el siguiente apartado se hace una aproximación a las configuraciones identitarias urbanas de los sujetos de estudio resaltando sus vínculos con el territorio y el trabajo.

## **6. Aproximación a las identidades laborales urbanas en la ZIV**

Las identidades de los *chintololos* tenían un fuerte arraigo de identificación, reconocimiento, vinculación y permanencia con los pueblos originarios. Su constitución identitaria siempre ha tenido un componente prehispánico, indígena, colonial y del trabajo. En la actualidad existen fuertes lazos simbólicos compartidos intersubjetivamente entre los habitantes residentes que se expresan en prácticas, expresiones culturales e identidades urbanas hibridadas con una intensa apropiación espacial, lo que denota también sentido de lugar en habitantes. Ejemplo de esto, es la importancia que los residentes dan a sus tradiciones como son las fiestas patronales y lugares emblemáticos que denotan valores e identidad como iglesias, cementerio y parques. Sobresalen las prácticas de los residentes en el panteón vecinal, donde la santa sepultura o sepulcro sólo puede otorgarse a las familias originarias. Este es un aspecto distintivo y arraigo de la identidad de los *chintololos*. Resalta el testimonio del administrador del cementerio de que el cuidado de las tumbas se lleva a cabo por los mismos habitantes sin mayor apoyo de la alcaldía.

Por otra parte, el testimonio del padre de la iglesia explica que, para salvar la historia de los pueblos originarios, es necesario que las personas se reconozcan e identifiquen con sus raíces culturales, el patrimonio de la Iglesia y las tradiciones de los pueblos. Sin embargo, son los jóvenes los que menos manifiestan interés en ello. Menciona que los problemas de los jóvenes son las adicciones y la delincuencia. Reitera la existencia de conflictos entre habitantes por la querrela de propiedades e inmuebles,

la creación de zonas habitacionales y la llegada de nuevos residentes. Interpreta que para mejorar la convivencia entre habitantes es menester la existencia de zonas re-creativas comunitarias y acuerdos más solidarios entre los líderes de las diferentes colonias de la ZIV.

En los testimonios sobresalen la importancia de las familias originarias como *Los Corona* y *Los Fregoso*. Estas familias son dueñas de distintas propiedades, pero con el paso del tiempo, se han incrementado los conflictos de propiedad con sus descendientes, nuevos habitantes, y empresas de la zona que han buscado expandir sus predios o abandonarlos. Es el caso de las líneas férreas que ya han sido abandonadas, donde los habitantes han querido darles un uso práctico (como estacionamientos o zonas de recreación), pero los empresarios y autoridades de Azcapotzalco no se los han permitido.

Estos componentes de la identidad del *chintololo* que se han fosilizado en la memoria colectiva y culturas urbanas, juegan un papel relevante en la subjetividad colectiva que alimenta la agencia de sus habitantes fomentando la participación ciudadana, el interés por su espacio y la solución de problemas comunes, lo que expresa su necesidad de ser escuchados y ser considerados en la renovación del polígono.

Las comunidades vecinales manifiestan que han trabajado y trabajarán de manera conjunta con actores empresariales y con el gobierno de la alcaldía y de la ciudad. Los residentes consideran a las empresas y sus empresarios como figuras necesarias para potenciar el desarrollo de la zona, pues estos han dado empleo a generaciones de trabajadores, y reconocen que la mejora de sus colonias no puede concretarse sin la participación de ellos. Sin embargo, no deja de haber diferencias sociales entre las clases, ya que los empresarios y sus empresas no son todos homogéneos, sino diversos, unos más comprometidos con el bienestar del polígono y sus habitantes que otros. Así, los *chintololos* no dejan de tratar de relacionarse con los empresarios y autoridades para buscar proyectos de mutuo beneficio, al igual que empresarios construyen espacios de acercamiento con sus residentes.

Resalta el caso de una representante vecinal quien nació y vive actualmente en San Andrés de las Salinas. Menciona que hay una necesidad de unidad vecinal y su prioridad como representante es el cuidado de la colonia y sus habitantes. Explica que la industrialización le ha cortado las raíces de su origen de pueblo, de su tierra y su acervo cultural que data de 1530. Sin embargo, hay empresarios que han contribuido al mantenimiento y mejora del panteón e iglesia de la zona. Comenta que ella ha expuesto ante empresarios de la zona el conflicto de las movilidades, por lo que ha propuesto mesas de trabajo para la construcción de senderos seguros, pero por problemas administrativos y dificultades diversas con la Alcaldía, no se ha podido concretar tal tarea.

Así, la identidad del *chintololo* se expresa como una identidad social urbana hibridada y actualizada con los problemas actuales del territorio. Es necesario mencionar que existe un proceso social que promueve un cambio de orden cultural individualizante y de pérdida de la memoria del patrimonio, tradiciones y valoraciones populares donde las nuevas generaciones desconocen el origen de los lugares que habitan, el sentido de comunidad vecinal e historia obrera de Azcapotzalco. Esto se evidencia en

la migración de residentes de la ZIV a otras zonas, un cambio generacional donde los jóvenes residentes se visualizan en mediano plazo vivir y trabajar en otros lugares, el envejecimiento propio de la población obrera, la llegada de nuevos residentes de otras alcaldías de la CDMX y municipios del Estado de México (EDOMEX).

Un testimonio ejemplar es el de un antiguo residente de la zona que menciona que “antes era seguro transitar por las calles” al explicar su descontento con el cambio que ha tenido la ZIV. En la actualidad visita la zona cada quince días para acompañar a su pareja, conoce a los colonos quienes fueron sus vecinos y comenta que el espacio urbano se ha deteriorado fuertemente a lo largo del tiempo. Explica que ya no se adaptaría a habitar nuevamente su barrio originario porque su cotidianidad y rutinas están ahora en Atizapán (donde actualmente vive) y la ZIV se ha transformado de ser el “hormiguero” (dando referencia al símbolo de la hormiga trabajadora, los *chintolos* de Azcapotzalco) a una zona industrial insegura, deteriorada y sin vida.

La identidad urbana se articula desde la dimensión de la permanencia con el campo de la subjetividad de la temporalidad y territorialidad construyendo una espacialidad resentida, debido al deterioro de las condiciones materiales y sociales del territorio como son los barrios y el espacio industrial. Esta se expresa en sus prácticas cotidianas de precariedad urbana como se pudo registrar en los espacios públicos, el caminar y el trabajo en el polígono. Si bien existen diferencias sociales entre barrios, estas parecen estar centradas en las dimensiones de la identificación y reconocimiento al reconocer el cambio barrial con la llegada de nuevos residentes considerados como extraños y ajenos a los oriundos de los pueblos originarios.

Lo anterior se aprecia en la topofobia de los habitantes al incrementarse la inseguridad, las malas prácticas cotidianas como el consumo de drogas, la saturación en la zona de la movilidad motorizada como el transporte de carga pesada, el acoso a las mujeres, asaltos entre vecinos y pérdida de confianza entre colonos y extraños (principalmente hacia los jóvenes). Por ejemplo, resaltan testimonios de los habitantes identificando a la inseguridad como un gran conflicto de la zona, por lo que han intentado arreglar tal situación gestionando alumbrado público con autoridades y empresas de la zona; sin embargo, consideran que la inseguridad sigue muy latente y que los trabajadores son los más afectados. Así, los testimonios explicitan el descontento por la ausencia de mantenimiento de los espacios recreativos (como el parque Ceylán), creciendo la desconfianza con la alcaldía de Azcapotzalco y autoridades en la continuidad de proyectos de mejoramiento urbano.

La identidad urbana tiene, como se ha mencionado, un componente relacional con el mundo del trabajo. Los trabajadores del polígono tienen un fuerte vínculo con el empleo industrial, aunque este se ha debilitado, ya que distintos residentes de la zona trabajan o bien fuera de la ZIV, o se emplean en trabajos informales, por lo que la experiencia del trabajo industrial cambia hacia una actividad productiva informal o de servicios. El trabajo obrero tuvo un importante vínculo territorial con los residentes de la zona de Azcapotzalco, ahora, buena parte de los trabajadores industriales provienen de lugares diversos y hasta distantes, dificultando vincularse con las actividades del barrio obrero, sus festividades, tradiciones y lugares.



De acuerdo con testimonios, tanto trabajadores visitantes y residentes aún consideran al polígono como un “buen lugar para poder trabajar” pues hay distintas oportunidades de ser empleado y acceder al polígono desde distintos nodos de movilidad de transporte público. Identifican un mercado laboral de la zona como cada vez más competitivo, pero también más flexible. Si bien existen altas posibilidades para ser empleado la primera vez, cambiar de empleo en la zona es algo más difícil para los trabajadores, ya que la diferencia salarial es mínima, las condiciones laborales son muy semejantes, y cuando un trabajador es despedido o tiene un conflicto laboral, el trabajador es boletinado para que otras empresas no lo contraten. Esto último ha promovido un resentimiento de los trabajadores residentes con las empresas de la zona, y han preferido emplearse en trabajos informales o en los servicios, ya sea dentro del polígono o en otras alcaldías o municipios.

Así, los trabajadores *chintololos* obreros ahora tienen una identidad laboral diferenciada por el cambio generacional, la informalidad, el empleo en los servicios y la precariedad laboral y urbana. Distintos trabajadores obreros de la zona ya se han jubilado, otros más han fallecido o cambiado de residencia. Los actuales trabajadores industriales son, en su mayoría, foráneos y tienen poca o nula relación con el barrio obrero. Los jóvenes obreros de la zona si bien tienen una cercanía con el trabajo en la ZIV, buscan emplearse en otras zonas donde puedan ganar más, tener mejores condiciones laborales, seguir estudiando, o dedicarse a los servicios.

Los trabajadores informales de la zona como son aquellos que laboran en la vía pública, están inciertos sobre el impacto que tendrá en sus empleos la renovación del espacio urbano. Consideran que no serán tomados en cuenta y serán desplazados. Otro ejemplo es el caso de los trabajadores informales de mototaxis. Un trabajador que lleva 40 años como residente de la ZIV con una trayectoria laboral en distintos empleos en las industrias del polígono, comenta que terminó su relación laboral por despido injustificado y que ante esta situación demandó a la empresa, lo que motivó fuera boletinado en la zona. Explica que la zona es insegura para el desempeño de su trabajo, como es la delincuencia y el deterioro urbano, enfatizando las inundaciones y carencia de alumbrado público. Resalta el resentimiento (expresión que se repite en distintos testimonios), con las empresas de la zona por haber sido tratado injustamente a pesar de ser residente del polígono mencionado y que no volvería a ser nuevamente obrero.

Con base en lo anterior, se identifican tres configuraciones identitarias:

1. Los *chintololos* residentes:

- *Chintololos originarios*: Son los habitantes residentes principalmente adultos mayores, oriundos de las colonias de la ZIV, fueron trabajadores obreros, habitan en la zona, muchos ya jubilados y participan en actividades y tradiciones del barrio. Tienen fuertes vínculos de vecindad de acuerdo con el barrio y familia de origen.
- *Descendientes de los chintololos*: Son los jóvenes obreros y trabajadores diversos en la zona. Tienen poca vinculación con el territorio, con sus tradiciones y cultura obrera. Muchas de sus prácticas recreativas y de socialización las realizan fuera del polígono dejando en este las actividades productivas y reproductivas familiares.

- *Chintololos resentidos*: Son habitantes de la zona con trabajos informales. Sobresale el resentimiento de estos habitantes con las empresas de la ZIV debido a los conflictos laborales y despidos que consideran injustificados. Fueron obreros y ahora están empleados en servicios y trabajos informales como vendedores ambulantes, servicios de movilidad (mototaxis) y distintos oficios en el polígono.
- 2. *Los chintololos desplazados*: Son aquellos habitantes de otras zonas que fueron trabajadores obreros y que, por razones laborales, familiares y particulares tuvieron que migrar a otros lugares. Tienen un fuerte vínculo con la zona evocando su memoria de barrio obrero y participando indirectamente con las tradiciones de los lugares en la ZIV. Su vínculo con el territorio es fuertemente simbólico, comparten con amistades de las colonias de origen una memoria colectiva y recuerdos del habitar y experiencias del trabajo obrero.
- 3. *Los trabajadores peregrinos*: Son los trabajadores fuereños que se trasladan de distintos lugares de la Zona Metropolitana del Valle de México [ZMVM]. Muchos recorren largas distancias y un tiempo considerable de traslado para llegar a su lugar de trabajo en la ZIV. La mayoría llega al polígono y lo abandona en transporte público. Pueden ser obreros o trabajadores informales. Son los trabajadores que laboran en la zona, pero no son residentes, no se involucran con las actividades sociales, tradiciones y prácticas cotidianas del lugar ya que su jornada laboral no se los permite. Emplean un tiempo considerable en la movilidad cotidiana entre el hogar y trabajo.

## 7. Consideraciones finales

La transformación de la ZIV como lo propone el Proyecto Vallejo-I será viable si se promueve una transformación colaborativa entre los actores y colectivos en un entorno social colaborativo desde un enfoque de gobernanza que promueva la colaboración horizontal entre los involucrados y sus habitantes. En el presente estudio se hizo una aproximación a la configuración de las identidades urbanas y pretende dar insumos socioterritoriales y culturales a considerar en la transformación y renovación del polígono industrial. Para la renovación de este territorio se recomienda considerar la potencialidad que promueven los sujetos habitantes de Azcapotzalco, junto a sus tradiciones, formas de vida e identidades.

Respecto a los problemas del habitar más sobresalientes resaltan:

1. El espacio urbano de la vivienda se ha desdibujado con la expansión de las empresas pues desde el punto de vista de los residentes, las fábricas y bodegas se han apropiado de lo que antes eran espacios de recreación, vivienda y disfrute de los obreros residentes, con el fin de volverlos funcionales a los intereses de la industria. Por ello, desde su visión, existen tantos espacios desaprovechados e inseguros.
2. La territorialidad del miedo en el polígono es, desde la visión de los residentes, producto de la falta de compromiso de muchas de las empresas y gobiernos ante-

riores por el bienestar de la población, priorizando el interés de los privados en menoscabo del interés público.

3. Hay una ausencia de senderos seguros para los transeúntes trabajadores y residentes. La movilidad cotidiana de la población residente y flotante se caracteriza como vulnerable, pues existe un riesgo latente en las prácticas de los desplazamientos principalmente para las mujeres lo que promueve un significado colectivo de desolación y miedo.
4. Los espacios públicos son no-lugares para los trabajadores, los residentes los utilizan, pero de forma diferenciada de acuerdo con los barrios.
5. Se reproduce un orden cultural individualizante y de pérdida de la memoria del patrimonio, tradiciones y valoraciones populares.
6. Los trabajadores informales de la zona están inciertos sobre el impacto que tendrá en su empleo la renovación del espacio urbano. Consideran que no serán tomados en cuenta y serán desplazados. Sin embargo, el comercio en vía pública, transporte y mototaxis son sujetos urbanos que fomentan seguridad y apoyo ante el riesgo del caminar de visitantes y residentes.
7. Los residentes desconfían de los cambios que tendrá la renovación urbana en el polígono. Con base en su experiencia, interpretan el presente como un olvido del gobierno local por la zona, esto por la ausencia de remodelación y rehabilitación de los espacios físicos y públicos a lo largo de los años, lo que también conlleva el desvanecimiento de los lugares de la memoria. Reflexionan que la prioridad del cambio está centrada en los privados, no en los habitantes.

Las identidades aquí indicadas reflejan un entramado de relaciones subjetivas con los espacios sociales que las articulan, junto a sus tradiciones, prácticas recurrentes y problemas cotidianos. Las identidades no están exentas de contrastes y confrontamientos, aunque también expresan intensidades que las cohesionan e identifican en diferentes grados. Estas tienen un componente central, que son los significados del trabajo junto al habitar cotidiano. Las identidades se van reconfigurando con base en el cambio generacional, los cambios estructurales diversos, las culturas y el vínculo territorial diferenciado.

La consecuencia de los cambios estructurales que han influido en la ZIV son identificados por los mismos habitantes como “dispersión del hormiguero”, es decir, desintegración y pérdida de las identidades originarias del barrio obrero. Sin embargo, como lo demuestra este estudio, las identidades si bien no se fragmentan, más bien se reconfiguran a través de nuevas experiencias del trabajo y sus lugares aún caracterizados como informales y precarizados.

Las identidades reconstruidas reflejan un entramado de relaciones subjetivas y sociales que pueden articular diversas contradicciones, ya que toda relación social es constituida con base en la diversidad. Los perfiles identitarios estudiados no agotan la diversidad de subjetividades del territorio, pero son expresiones culturales representativas con base en investigación cualitativa que dan evidencia del cambio cultural y significados que tiene el trabajo, los lugares y estilos de vida.

Por último, será relevante conocer los nuevos vínculos y contrastes que emergerán en la problemática de un territorio cada vez más precarizado, el alcance de la renovación urbana, los efectos económicos, sociales y culturales que promoverá, así como el impacto en el bienestar de los trabajadores y habitantes de la ZIV.

## 8. Referencias

- Bonner, C. (2009). *Manejo de los problemas cotidianos de los trabajadores de la economía informal. Organizando en la economía informal: Libros de referencia para organizadores*. WIEGO. <https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/files/icc3-Problemas-Cotidianos-de-los-Trabajadores-espanol.pdf>
- Chen, M., Bonner, C., Valdivia, M., & Carré, F. (2015). *Mitos y realidades sobre la economía informal y las trabajadoras y los trabajadores que laboran en ella*. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO). <https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/files/WIEGO-Myths-Facts-Informal-Economy-espanol.pdf>
- Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal [CNDHDF]. (2016). *El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México: Un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Davis, D. (2012). Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: Una breve introducción. En F. De Alba & F. Lesemann (Coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre: ¿Cómo estudiar la informalidad en las metrópolis?* (pp. 11-37). UNAM.
- De la Garza, E. (2011). Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(3), 5-15.
- Gálvez, E. (2023). Identidades regionales en movimiento: Caminar en contextos de (in)seguridad en la Zona Metropolitana del Valle de México. En J. Salinas & C. C. Martínez (Coords.), *Estudios multidisciplinarios sobre identidades: Trabajo, profesión y espacio* (pp. 213-238). Ediciones Comunicación Científica.
- Garavito, G. (2012). Experiencias de inserción laboral en jóvenes obreros en Azcapotzalco, Ciudad de México. *PSYKHE*, 21(2), 21-33.
- Giglia, A. (2016). Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: Definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socio-espaciales en la Ciudad de México. *Territorios*, 35, 59-80.
- Giménez, G. (2012). Introducción al estudio de las identidades urbanas. En A. Treviño (Coord.), *Subjetividad y ciudad* (pp. 181-237). UACM.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio social*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (1997). El trabajo y la vida cotidiana: Un enfoque desde los espacios de vida. *Economía Sociedad y Territorio*, 1(1), 177-197.

- Martínez, C., Ramírez, B., & Gómez, E. (2019). Estrategias y experiencias de trabajadores informales organizados en México. En B. Ramírez (Coord.), *Estrategias y experiencias de trabajadores en empleo informal en México* (pp. 39-165). UNAM.
- Martínez, C. (2023). Las identidades urbanas ciclistas: Una aproximación a sus configuraciones en la Zona Metropolitana del Valle de México. En J. Salinas & C. C. Martínez (Coords.), *Estudios multidisciplinarios sobre identidades: Trabajo, profesión y espacio* (pp. 239-266). Ediciones Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.14>
- Moctezuma, P. (2005a). *Construcción de identidades y globalización en Azcapotzalco: Ampliando las posibilidades del diseño* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. <https://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2353>
- Moctezuma, P. (2005b). Azcapotzalco nuestra casa. En P. Moctezuma, *Treinta tesoros de Azcapotzalco* (pp. 9-63). UAM-A.
- Nieto, R. (1997). *Ciudad, cultura y clase obrera: Una aproximación antropológica*. UNAM.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (1999). *Trabajo decente: Memoria del Director General a la 87.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*.
- Proyecto de Programa Parcial de Desarrollo Urbano Vallejo 2020-2050. (2020). *Alcaldía Azcapotzalco*. Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Salinas, J., & Martínez, C. C. (Coords.). (2023). *Estudios multidisciplinarios sobre identidades: Trabajo, profesión y espacio*. Ediciones Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.14>
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa Calpe.
- Soja, E. (2009). The city and spatial justice. *Justice Spatiale/Spatial Justice*, 1(1), 1-5.
- Soja, E. (2010). Spatializing the urban, Part I. *City: Analysis of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action*, 14(6), 629-635.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Tamayo, T., & Wildner, K. (2005). *Identidades urbanas*. Cultura Universitaria.
- Tello, C., Martínez, C., & Quintero, J. (2021). Estrategias socioeconómicas y territoriales para la transformación de la Zona Industrial Vallejo (ZIV). *El Cotidiano*, 226(36), 61-71.
- Vera Rivera, J. A. (2013). *El uso del patrimonio arqueológico en el pueblo de San Miguel Amantla, Azcapotzalco* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana].
- Zemelman, H. (2006). Alternativas en el método de la investigación científica: ¿Es la prueba de hipótesis el único camino? En E. De la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología* (pp. 39-44). Anthropos.